



Estrategias de productores familiares en contextos socio-productivos adversos: La fruticultura familiar en el noreste de la provincia de Buenos Aires, Argentina¹

Family farmers' strategies in adverse socio-productive contexts: Family fruit production in the northeast of the province of Buenos Aires, Argentina

Clara CRAVIOTTI* y Paula PALACIOS**

Recibido: 7.6.12

Revisión editorial: 14.9.12

Aprobado definitivamente: 7.10.12

RESUMEN

En este artículo se analizan las estrategias encaradas por productores familiares en un área no prototípica de la región pampeana en la cual se ha difundido la fruticultura como actividad trabajo-intensiva principalmente orientada al mercado interno, que ha desarrollado encadenamientos locales y un mercado de trabajo estacional. Tal actividad experimenta un proceso de retracción territorial que contrasta con la expansión del cultivo de soja y el modelo socio-técnico asociado, basado en un paquete tecnológico de características estandarizadas y modalidades flexibles de articular los factores productivos, que incluyen un bajo componente de mano de obra.

Se parte de la idea de que las prácticas incluyen actividades rutinarias, pre-reflexivas pero también acciones estratégicas que pueden ser conceptualizadas como las formas en que los sujetos tratan de resolver sus problemas y organizar sus recursos dentro de los límites que enfrentan, en donde la gama de opciones disponibles y su misma percepción se encuentra condicionada por estructuras más vastas y la posición ocupada en el espacio social. Así se analizan las estrategias desplegadas por los fruticultores en los planos productivo y de asignación del trabajo familiar, apuntando a su comprensión desde sus propios marcos de significado, y reflexionando acerca de su persistencia como productores en el marco de los procesos más amplios del territorio en el que se inscriben.

Palabras Clave: Producción familiar; estrategias de persistencia; fruticultura; región pampeana

¹ Este artículo se inscribe en el marco del proyecto PICT 1025 financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

* Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina Correo: ccraviotti@conicet.gov.ar

** Docente investigadora del Centro de Investigaciones Geográficas/ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de La Plata- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIG-IdIHCS-UNLP-CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), La Plata, Argentina. Correo: epalacio@isis.unlp.edu.ar

ABSTRACT

This article analyzes the strategies deployed by family farmers in a non prototypical area of the Pampas region where fruit production has developed. This labour-intensive activity mainly oriented to the domestic market, which implies local linkages and a seasonal labour market, has been experiencing a process of withdrawal in deep contrast with the expansion of soybeans and its associated socio-technical model. The latter is based on a standardized technology package, as well as on flexible forms of articulating production factors, which include a low labour component.

The article adopts the perspective that practices include pre-reflexive and routine activities, as well as strategic actions that can be conceptualized as the ways through which people try to solve their problems and organize their resources within the limits they face, and where the range of available options and their very perception is conditioned by larger structures and the position occupied in the social space. The practices deployed by fruit growers at the productive level and their allocation of family labour are analyzed, aiming at their understanding from their own frames of meaning, and reflecting on their persistence as producers within the broader processes taking place in the territory.

Key words: Family farming; persistence strategies; fruit production; Pampas region

SUMARIO

Introducción. 1 La producción familiar en el noreste bonaerense. *La sociabilidad y las disposiciones culturales*. 2. Prácticas y estrategias. *Diversificación productiva y ensayo de nuevas alternativas productivas. Producción basada en la reducción de gastos monetarios y/o la intensificación del trabajo familiar. La pluriactividad en la asignación del trabajo familiar*. 3. Reflexiones finales. Bibliografía.

Introducción

La problemática de la reproducción y persistencia de los productores familiares es una temática de constante interés para los estudios sociales agrarios y el devenir de nuestras sociedades, que adquiere una renovada presencia en un contexto donde la producción de alimentos, de importancia estratégica, es una de las formas posibles de inserción de los territorios rurales en el marco de la actual fase de desarrollo del capitalismo a escala mundial, caracterizada por la emergencia de nuevos circuitos de valorización del capital.

El mundo rural se reconfigura y en ese contexto, una variada conjunción de actores individuales y colectivos inciden sobre su morfología, interviniendo a través de acciones, ya sea locales o “a distancia”. Estas incluyen actividades rutinarias, pre-reflexivas, y también tomas de posición y acciones estratégicas, que pueden ser conceptualizadas como las formas en que los sujetos tratan de resolver sus problemas y organizar sus recursos dentro de los límites que enfrentan. Desde esta perspectiva los productores *construyen* tanto las modalidades de organización de sus unidades como sus formas de relacionarse con otros actores, entidades estatales y organizaciones, lo cual no implica desconocer que la gama de opciones disponibles y su misma percepción se encuentra condicionada por estructuras más vastas y la posición ocupada en el espacio social.

Este enfoque general puede ser planteado atendiendo al actual contexto agroalimentario, signado por el rol destacado de las producciones insertas en circuitos agroindustriales, en donde las grandes empresas, muchas de ellas de capital trasnacional, ejercen un rol destacado. Ante las tendencias hacia la intensificación de la relación capital/tierra, capital/trabajo y el uso de

insumos que éste supone - con la consiguiente concentración y consolidación de los sectores capitalizados del agro- los productores familiares despliegan respuestas en los planos productivo y reproductivo. Las primeras pueden asumir diferentes modalidades, consistentes ya sea en la modernización y reconversión de sus explotaciones procurando aplicar los paquetes tecnológicos propuestos, la incorporación parcial y modificada de algunos de sus componentes o inclusive, la puesta en práctica de esquemas productivos alternativos.

Con este punto de partida, en el presente artículo nos interesa comprender las condiciones en que se desenvuelven los productores familiares y sus formas de manejo de recursos a partir de sus propios marcos de significado y disposiciones culturales. En una segunda instancia, nos interesa reflexionar acerca de su persistencia en términos de los procesos más amplios acaecidos en el territorio en el cual se inscriben, considerando sus peculiares trayectorias como agentes sociales.

El universo al cual nos referimos son los productores familiares de la región pampeana argentina, un sector que ha experimentado sucesivas transformaciones desde su origen chacarero y que en los últimos años ha participado como protagonista de la expansión sojera, aunque también ha experimentado procesos de exclusión del circuito productivo. Específicamente nos preguntamos qué sucede con este tipo de productores en áreas no típicas de esta región, en las que se han difundido producciones trabajo-intensivas en buena medida orientadas al mercado interno.

La fruticultura del noreste de la provincia de Buenos Aires² constituye una actividad de estas características, que aporta, según las estimaciones efectuadas por el INTA para el año 2004, el 10% de la producción nacional de cítricos y el 19 % de la de duraznos. El hecho de haber desarrollado encadenamientos locales (empresas procesadoras y proveedoras de insumos y servicios; infraestructura portuaria) y un mercado de trabajo estacional significativo (en tanto el monte frutal requiere no sólo de tareas periódicas de mantenimiento sino también de mano de obra para la cosecha y el empaque) le otorgan un carácter distintivo al área mencionada, que presenta rasgos propios de los *clusters* o sistemas productivos locales.

Actualmente la fruticultura ocupa alrededor de 6700 hectáreas en el noreste bonaerense, de las cuales el 70% se localiza en el partido de San Pedro, repartiéndose entre cítricos, principalmente naranja *de ombligo* (2/3) y duraznos (1/3). Ambas producciones muestran un proceso de retracción en los últimos 15 años, como producto de la confluencia de factores climáticos desfavorables y la implementación de una política económica que afectó a la actividad, dando lugar a un contexto adverso para su sostenimiento y desarrollo. Más específicamente, la apertura externa aplicada durante la década del 90 permitió la importación de fruta que competía con la producción local mientras que el atraso cambiario dificultó las exportaciones. A ello se suma la recesión de fines de esa década que supuso una baja del consumo doméstico especialmente en ítems como frutas y hortalizas. A partir de la devaluación monetaria en 2002 y el cambio de política económica que estimuló el mercado interno se revierte parcialmente esta situación pero con el correr de los años el desfasaje entre el aumento del costo de los insumos y la mano de obra con respecto al precio del producto pone en cuestión la competitividad de la actividad en el área mencionada. En una visión de más largo plazo, sus ventajas de localización debido a la cercanía a importantes centros de consumo como Buenos Aires o Rosario no llegarían a compensar los mayores costos respecto a los de otras zonas productoras (Entre Ríos y Corrientes para la naranja, Mendoza para el durazno).

En ese marco de retracción de la actividad el número de explotaciones frutícolas se redujo en un 58 % en el período 2002-2008, siendo la caída más pronunciada en las más pequeñas (Pagliaricci, 2011). El grueso de las unidades se ubica actualmente por debajo de las 30 hectáreas implantadas, no obstante ello, se ha incrementado la importancia de las pertenecientes

² Zona integrada por los partidos de Baradero, Ramallo, San Nicolás, San Pedro y Zárate.
Trabajo y Sociedad, Núm. 20, 2013

al estrato que abarca de 70 a 310 hectáreas, lo que indicaría un proceso de concentración productiva. Un relevamiento reciente de la Cámara de Productores y Empacadores de San Pedro (CAPROEM, 2011) permite inferir que la disminución de explotaciones no se ha detenido; en la actualidad existiría no más del 15% del número de unidades relevadas en 1980 para la zona del noreste bonaerense.

Como contrapartida de este proceso de retracción de la fruticultura, los cultivos extensivos –en especial la soja- se han ido expandiendo de manera sostenida, al reunir esta producción un conjunto de atributos que contrastan con los de los cultivos perennes. En este sentido sobresalen sus menores riesgos climáticos y de mercado (al estar exitosamente inserta en circuitos globales) y el tipo de esquema productivo en que se basa, especialmente en lo que hace a:

- a) La rapidez del ciclo (la soja se siembra y cosecha en un lapso de seis meses), permitiendo una agricultura “rápida”, de características casi financieras, frente al tiempo requerido para la entrada en producción y recuperación del capital invertido en el caso de la fruticultura. *“El monte uno lo tiene que poner y tiene que convivir con eso diez, quince, o más, veinte, veinticinco años de cítrico, treinta años. ¿Y la soja? Y bueno, si le fue mal, le fue mal seis meses.”* (productor con empaque, 2011).
- b) La simplicidad del trabajo y del paquete tecnológico empleado (compuesto por siembra directa, variedades transgénicas y fumigación con glifosato), cuyas características estandarizadas habilitan una gestión “a distancia” de la explotación difícilmente sostenible en la actividad frutícola, que presenta un fuerte componente de saberes aprendidos y no *codificados*.
- c) Los bajos requerimientos de mano de obra así como la facilidad para llevar a cabo las tareas con escasas inversiones fijas, apoyándose en la tercerización (a través de contratistas de servicios), contrastando con los requerimientos de la fruticultura en materia de reclutamiento, organización y supervisión del personal transitorio para las tareas de cosecha y empaque.

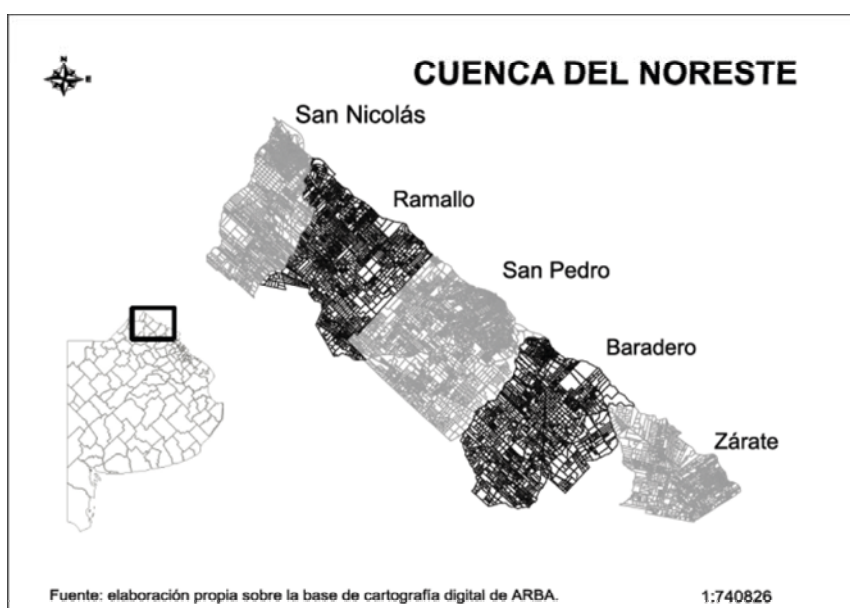
En el contexto de la consolidación de este modelo productivo, la soja representó en 2002 el 48% de la superficie implantada –tomando al conjunto de los cinco partidos del noreste bonaerense- contrastando con el 3,6% de los frutales. El reemplazo de montes frutales por soja tiene implicancias sobre el empleo local, en tanto la producción de naranjas y duraznos demanda entre 60 y 80 jornales/ha/año respectivamente, frente al medio jornal estimado para la oleaginosa. Supone también la ruptura de encadenamientos productivos locales y cambios en la estructura agraria debido a la tendencia a la ampliación de escalas operativas que su esquema productivo conlleva –con la consiguiente concentración de la tierra y disminución de unidades- así como el crecimiento de la superficie trabajada bajo formas flexibles de tenencia (como el contrato accidental por una o dos cosechas).

Sin embargo, al modificar la escala de observación de los procesos se percibe que la difusión de la soja –y en general de los cultivos extensivos - en desmedro de la fruticultura varía en función de la combinación preexistente de rasgos sociales, culturales y geográficos, que implican diferentes formas de apropiación del espacio -y por ende, distintos territorios-. Particularmente el área más cercana al delta del río Paraná, de parcelas más pequeñas, evidencia mutaciones en progreso, tanto por la expansión de los usos residenciales y recreativos del suelo rural, como también por las heterogéneas prácticas desplegadas por los productores frutícolas familiares para persistir. De su comprensión nos ocuparemos en los próximos apartados.

1. La producción familiar en el noreste bonaerense

Metodológicamente abordamos la problemática de la reproducción y persistencia de las unidades familiares priorizando las técnicas cualitativas de investigación. Nuestro material de análisis se basa en la información relevada durante distintos momentos del trabajo de campo en terreno, efectuado en el año 2011. No obstante ello y para garantizar la validez de los resultados obtenidos combinamos diversas fuentes secundarias como material estadístico y censal e informes técnicos. Su análisis apuntó a detectar los cambios en las formas de tenencia y usos del suelo y sus implicancias en la dinámica de los distintos espacios productivos del noreste bonaerense, con centro en el partido de San Pedro (Fig 1).

Figura 1



En cuanto a las fuentes primarias, las entrevistas exploratorias realizadas a una diversidad de informantes clave cumplieron un rol importante en el diseño de la investigación y durante la misma. Con los datos recabados al inicio, que aportaron una visión general de los procesos y listados de productores, se procuró detectar a fruticultores de pequeña escala, efectuándose entrevistas en profundidad a un total de 28, que fueron grabadas y sistematizadas según ejes relevantes de análisis.³ De ellas se seleccionaron 19 casos de productores familiares que se convirtieron en el eje de este artículo. A partir de la definición conceptual adoptada, que otorga centralidad a la forma de organizar el trabajo, se delinearon dos tipos diferentes, *familiar puro* y *familiar-empresarial*⁴, y se abordaron las principales estrategias de reproducción social implementadas por cada uno de ellos para hacer frente a los cambios del sector agrario. Cabe consignar sin embargo que algunos fruticultores pueden ser considerados “pequeños” por la escala de producción, no obstante ello son medianos productores si se tiene en cuenta el conjunto de las producciones agrarias que despliegan.

³ Los productores entrevistados representan aproximadamente la tercera parte de los fruticultores del área.

⁴ El 53% corresponde al estrato familiar puro y el resto al familiar-empresarial. En el texto los primeros son identificados con la sigla FP, los segundos con la de FE.

El involucramiento del productor y/o su familia en las tareas productivas y de gestión constituye el rasgo común a ambos subgrupos, pero mientras que el fruticultor *familiar puro* recurre a la contratación de jornales en momentos puntuales del ciclo productivo –poda, raleo, cosecha- el *familiar-empresarial* también emplea mano de obra permanente -al menos un trabajador, que desempeña el rol de peón general si el productor no reside en la misma-. En ciertos casos los límites con los productores empresariales se presentan difusos debido a su racionalidad y formas de manejo de los recursos.

El productor *familiar puro* trata de estructurar su esquema productivo en torno a la mano de obra familiar y maximizarla para no contratar jornales. Juan Pablo tiene 29 años, maneja 7 hectáreas de monte frutal, y reside en la ciudad de San Pedro junto a su esposa y una hija pequeña. Hace unos cuatro años comenzó a tomar las riendas de la unidad cuando el padre se jubiló. Las necesidades que demanda el cuidado del monte frutal las cubre con su trabajo y el de sus padres: disquear, pulverizar, desmalezar, pasar herbicidas, cargar la fruta y hacer el descarte; respecto a la madre puntualiza expresamente que hace todo menos manejar el tractor. Si bien su padre está jubilado, Juan Pablo comparte con él las decisiones referidas al manejo de la explotación.

La distribución de tareas se complejiza cuando la unidad de producción responde al perfil de un productor *familiar-empresarial*, fundamentalmente si presenta un alto grado de diversificación productiva y participan varios miembros de la familia ampliada: Javier de 37 años de edad, trabaja 145 hectáreas con su padre y dos hermanos; 65 pertenecen al padre (20 de ellas con monte frutal), el resto son arrendadas. Si bien contrata mano de obra la familia se encarga de *las cosas que requieren presencia de uno, las más delicadas, estar arriba de los tractores. También estar atrás del personal. (...) Fumigar, porque uno trata de no darle a los empleados que anden con veneno.* Formalmente el padre continúa a cargo de la unidad. Todavía vive y trabaja en ella, aunque con menor intensidad, puesto que ya tiene 57 años de edad. Respecto a los hermanos expresa...*Estamos bastante bien organizados en el tema. Yo me encargo de andar arriba de la sembradora directa, en las hectáreas que trabajamos nosotros, que arrendamos (...)* *Del tema de ventas también me encargo, uno de los hermanos se encarga del vivero y el otro de andar arriba del tractor pero con otra herramienta, que es para labores de tierra.* Las tareas concernientes al manejo productivo del cereal las hacen ellos mismos porque se necesita poco personal (...) *vos en un día sembrás cuarenta hectáreas* (entrevista, 2011).⁵ Existe entonces una distribución de roles que puede vincularse con las capacidades y calificaciones que presenta cada integrante, si bien en este tipo de unidades se observa una tendencia a retener para la familia la ejecución de tareas cruciales vinculadas con el agregado de valor (como el empaque de la fruta), y en lo que respecta al predio, todo lo vinculado con el manejo de maquinaria y las pulverizaciones.

Los dos testimonios anteriores reflejan cómo la familia organiza y asigna las distintas tareas entre sus miembros y también algunos aspectos que se relacionan con la estructura de poder en el seno de la misma y el proceso gradual de transmisión de responsabilidades de padres a hijos en el contexto de la orientación hacia la continuidad de la unidad familiar. Una situación frecuente es que el padre cuando está próximo a la edad de retirarse comienza a delegar el manejo en su/s herederos aunque continúa colaborando en los trabajos cotidianos. En otros casos elige el retiro definitivo y emigra a la ciudad, delega la reproducción económica de la unidad productiva a sus hijos aunque mantiene la propiedad de la tierra e inicia un emprendimiento comercial -venta de ropa, ferretería -.

⁵ En el contexto de la entrevista resulta interesante mencionar la propuesta de Balsa y López Castro (2011) sobre hablar de *familias productoras* en lugar de productores familiares porque el término refleja con mayor certeza la incidencia del trabajo familiar en la dinámica productiva y reproductiva de la unidad productiva.

Otro aspecto relevante está referido al rol de las mujeres, que se relaciona con la etapa del ciclo de vida de la familia. Las que residen en la explotación (la mitad de los casos relevados) y tienen un grado de instrucción formal que no supera la escuela primaria completa o secundaria incompleta suelen estar más involucradas y participan de un número significativo de tareas - cosechar y embalar fruta, manejar un tractor, desmalezar, plantar los plantines, controlar el riego-. Mientras que las que alcanzaron un grado de instrucción más alto, vivan o no en la explotación, desempeñan actividades extraprediales. Cabe destacar que cuando los hijos comienzan la escuela secundaria la familia con frecuencia toma la decisión de trasladarse a la ciudad; es un momento en que la mujer comienza a modificar su relación con el medio rural y abandona las actividades prediales, debido a que la radicación urbana cambia el contexto y el modo de vida. Esto corresponde a un proceso más amplio que une el fenómeno de la urbanización con la desvinculación de la familia de la unidad productiva (Balsa, 2006).

Una cuestión de peso que incide en el comportamiento de los productores está relacionada con la disponibilidad de tierras propias. En el estrato de los fruticultores familiares puros predominan los que tienen hasta 30 ha en propiedad; sólo un caso está por encima de ese valor (70 hectáreas). Mientras que todos los familiares- empresariales relevados disponen de más de 30 ha propias o cedidas “a porcentaje” por un familiar. En los dos tipos encontramos casos de productores que encaran una estrategia de tipo expansivo arrendando parcelas para diversificar con otras producciones y/o incrementar escala en fruticultura, aunque proporcionalmente los familiares empresariales son los que han incorporado más tierras en arrendamiento⁶.

En la mayor parte de los casos el pago por el uso de la tierra se estipula en quintales de soja, aunque los montos pueden experimentar cierto ajuste según el destino (Craviotti y Palacios, 2011). Una particularidad detectada es la toma en arriendo de campos vecinos; la cercanía geográfica facilitaría el control de una superficie más grande cuando la dotación de mano de obra familiar es escasa.

La mayoría de los productores familiares accedieron a la tierra por herencia. Si bien algunos pudieron ir comprando pequeñas parcelas en distintos momentos para aumentar el patrimonio cuando la situación económica se los permitió, esto se tornó cada vez más dificultoso y hoy es casi imposible debido al aumento de su precio suscitado por el papel que juegan los pools de siembra y los productores empresariales locales que toman cada vez más cantidad de tierras para cultivos extensivos, principalmente para soja.

Este es un aspecto que también incide en el valor de los contratos de arrendamiento y recae sobre este segmento de productores: *los famosos pooles de siembra estos... que salen a pagar... que yo con el trabajo (...) imposible pagar lo que pagan ellos (...) entonces se quedan con todos los campos* (productor FE de 40 ha, 2011). La falta de liquidez del productor familiar es una limitante para conseguir “buenas” tierras y además le obliga a financiar parte del valor del arrendamiento hasta el momento en que vende la cosecha, mientras que los pools pagan al contado y por adelantado.

Como mencionamos al inicio del trabajo, la falta de rentabilidad de la fruticultura a partir de los años noventa junto a fenómenos climáticos desfavorables provocó un proceso de desinversión de bienes de capital en las explotaciones familiares. En la actualidad esto queda expuesto en un parque de maquinarias limitado y con una antigüedad en promedio que supera los 20 años para tractores, sembradoras, cosechadoras y algo menos para las pulverizadoras a turbina (de 10 a 15 años). Solo dos productores han implementado riego por aspersión en el monte frutal a pesar de los inconvenientes que provoca en la zona la recurrencia de las heladas tardías. Muy pocos

⁶ El 45% de los productores familiares-empresariales relevados operan más de 120 ha (combinando propiedad y arrendamiento)

tienen el sistema de riego por inundación o riego por goteo para contrarrestar sequías. Además suelen comprar tractores y otras maquinarias en forma conjunta con algún familiar.⁷

Los que acondicionan su fruta disponen de una embaladora sencilla y suelen utilizar la misma línea de clasificación para una u otra producción frutícola. Es común encontrar a productores que adaptan en forma casera las maquinarias que utilizan, esto como una forma de optimizar recursos y disminuir costos operativos. No obstante los que están más capitalizados han podido incorporar una cámara de frío en los últimos años.

Los productores familiares se muestran cautelosos a la hora de endeudarse a través de un crédito bancario y prefieren financiar las inversiones en maquinarias y mejoras a medida que la situación económica se lo permita. Algunos de ellos consideran que tomar un crédito es *un salvavidas de plomo*, porque tuvieron que hipotecar el campo o la vivienda para poder pagar los intereses de una deuda que fue contraída para comprar un tractor o para disponer de capital operativo en épocas de escasa rentabilidad.⁸

No obstante cabe consignar que acceden a otras fuentes de financiamiento de corto plazo como retirar *al fiado* y a medida que necesitan los agroquímicos de los comercios locales especializados. También recurren a...*amigos que me han prestado la plata. Puesteros, que les he dicho "mandame plata porque tengo que descargar el durazno y no llego"* (productor FE de 44 ha, 2011). En casos aislados las empresas exportadoras de frutas les adelantan dinero para enfrentar determinados costos como el pago de jornales aplicados a la poda de frutales o la compra de agroquímicos.

La sociabilidad y las disposiciones culturales

Ya sea que se lo considere como un "activo" (Bebbington, 1999) o como parte esencial de las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 1994), existe consenso en el sentido de que las relaciones interpersonales de las familias y su participación en organizaciones les facilita el acceso a otros recursos. Muchas veces este capital social está representado por la cantidad y calidad de la vida asociativa y la actitud de las personas hacia los demás. Desde esta perspectiva se observa en los casos analizados una baja participación de los fruticultores en la cámara local del sector -solo uno es miembro y dos renunciaron hace años-, producto de relaciones de poder desiguales entre productores que conviven en la misma institución:...*Entonces vos como productor de 10 hectáreas...es muy difícil sentirte de igual a igual (...) Incluso, a veces los planteos, vos decís, ¿qué voy a plantear yo, que tengo problemas para poner una bomba de riego que sale 15.000 pesos? Si te pasaban por acá arriba las conversaciones de (...) la fruta en... el puerto de Rusia (...) Vos como pequeño productor no sé si tenés peso ¿me entendés?* (productor FP de 22 ha, 2011).⁹

Muy pocos participan en instituciones corporativas como la Sociedad Rural local y la filial de la Federación Agraria, o recurren al INTA para consultas referidas al manejo productivo; tampoco suelen intervenir en programas asociativos de desarrollo rural o si lo hicieron en algún momento motivados por la misma institución hoy han desistido, siendo la respuesta más frecuente la

⁷ Las entrevistas dejan ver que es común la compra de tractores usados.

⁸ Un productor que en el año 2000 estuvo a punto de perder la quinta relata: *Y me la embargaron por los créditos que tenía y no podía pagar por las épocas malas. Yo hipotequé la quinta en esa época y después no pude pagar y gracias a trabajar y trabajar, la recuperamos pero la mayoría la perdieron, sí la perdieron (...) No había domingo ni nada. Trabajando nosotros con mi señora la sacamos a flote* (productor FP de 70 ha, 2011).

⁹ No obstante un motivo de concurrencia a la entidad es cuando se tratan temas relacionados con los subsidios a la producción que otorga el Estado.

típica conducta individualista que se atribuyen ellos mismos y la diversidad de intereses.¹⁰ No obstante hemos detectado situaciones en que el capital social ha facilitado el desarrollo de alguna estrategia como la de asociarse con un amigo para la venta de cáscara de cítricos o emprender en conjunto la compra y explotación de una parcela. Del mismo modo la experiencia de haber participado en un grupo de desarrollo rural les ha permitido capitalizar saberes aprendidos en conjunto y pautas culturales en tanto que muchos de los ex integrantes todavía conservan la costumbre de reunirse periódicamente entre sí para intercambiar información sobre la actividad frutícola y agraria en general... *nos reunimos cada tanto y cada uno tira sus problemas y vamos ahí desmenuzando (...) nos vamos reuniendo, para tener idea de los precios, qué novedades hay (...)* A nosotros nos vino muy bien que una vez formamos un grupo de Cambio Rural (productor FP de 30 ha, 2011).

Por otra parte hay puntos de encuentro -más densos en el espacio urbano que en el rural- que conducen al fortalecimiento de lazos sociales (clubes deportivos y sociales, comercios locales de venta de agroquímicos, cooperativa de una escuela) y que facilitan el acceso a la información. Según los testimonios los temas que tratan frecuentemente están vinculados a la citricultura (las heladas y cómo contrarrestarlas, enfermedades y variedades de plantas, costos y precios de la fruta, *cómo viene la temporada*, evolución de las exportaciones, subsidios al sector) y a la situación general del agro en San Pedro. Los productores más jóvenes y los que residen en la ciudad desarrollan una vida social más activa y si bien el círculo de amigos es heterogéneo, siempre está compuesto por un productor agropecuario o persona vinculada a la actividad agraria (camioneros, contratistas de maquinaria, empleados de comercios de venta de agroquímicos y de cooperativas de acopio de cereales). El centro de reunión suele ser un café, restaurante, la casa familiar, el club. En tanto que la vida social en el campo es más restringida, se reduce a reuniones familiares o con amigos en el hogar y a charlas sobre la actividad con productores que viven cerca de sus explotaciones. En los hombres un motivo frecuente de encuentro social es juntarse para jugar un partido de fútbol.

Entre los casos relevados encontramos a productores que transitaron desde pequeños o muy jóvenes los quehaceres relacionados a la actividad agraria ya sea porque vivían en el campo (aunque hoy residan en la ciudad) o porque era la actividad que desarrollaban sus padres y sus abuelos¹¹. Una proporción significativa de ellos está próxima al retiro o ya se retiraron, además tienen un grado de instrucción que llega a la escuela primaria completa y muy pocos terminaron el nivel secundario. Pero también hay productores más jóvenes, varios de ellos con residencia urbana y generalmente con niveles agregados de formación y capacitación -secundaria completa, terciaria y aún universitaria incompleta-; esto último se revierte en conductas más flexibles a la hora de diseñar estrategias de respuesta a los cambios del agro. Por lo general tratan de estar actualizados, buscan información en páginas de internet y leen revistas especializadas. Pero sus restricciones en materia de capital circulante determinan que sean muy pocos los que recurren a ingenieros agrónomos (aunque sea ocasionalmente), siendo más frecuente la consulta al proveedor de insumos, quien se convierte así en una suerte de referente técnico.

No obstante las particularidades y heterogeneidades señaladas, las coincidencias se ponen de manifiesto cuando se trata de profundizar en las representaciones y percepciones que tienen estos sujetos acerca de los procesos que dan cuenta del devenir de la actividad frutícola y del sector agrario de San Pedro. En estos términos consideran que el fenómeno más importante ha sido la desaparición gradual de la citricultura desde la década de los años noventa -todavía continúa en una “pendiente”- mientras que el durazno detuvo el ciclo descendente y en la actualidad parece haber llegado a un “piso” de reacomodamiento. En esto último ha incidido

¹⁰ Solo dos productores familiares-empresariales participan actualmente de un proyecto asociativo para exportar batata. Se observa también que las consultas al INTA están centradas en el manejo de este cultivo (entrevistas, 2011).

¹¹El 90% de los productores familiares entrevistados son segunda y tercera generación de productores.

una serie de factores entre los que sobresale una relación costo-precio más favorable que en el caso de la citricultura¹².

Existe consenso en la narrativa de los productores al interpretar el futuro de la fruticultura en el área y las alternativas que tiene el productor familiar. Juan que trabaja con un hermano 41 hectáreas, 27 de ellas con monte frutal relata: *Fruteros están quedando muy pocos, en esta actividad quedamos pocos (...). Esta actividad es muy difícil. (...) Había muchos galpones de empaque y ahora quedan pocos (...). uno la porfea mucho, le das, le das, le das, hasta que quedás knock out. Yo lo estoy haciendo por el tema de que hacemos todo en familia, porque si yo tuviera todo esto a base de gente, estaría fundido. Yo hice lo que me dejó mi padre, no puedo progresar, cambiar maquinaria, todo eso, porque esto no me es rentable (...) si no nos va esas 10.000 plantas que plantamos a futuro, si no da, sí vamos a cambiar. Porque no sabemos qué más cómo buscarle la vuelta. Con el campo que tenemos para vivir con la familia, con soja no vivimos* (productor FE de 41 ha, 2011).

La percepción sobre la falta de rentabilidad de la fruticultura aparece reiteradamente en las entrevistas como una causal de peso para explicar la crisis del sector y si bien una parte plantea ciertas “virtudes” del modelo agrario asociado a la soja, no perciben que la “salvación” para productores de sus características esté en “pasarse” a este cultivo puesto que disponen de superficies reducidas y es poco probable que puedan tomar nuevas tierras por las razones expuestas más arriba. El relato de Héctor refuerza la misma idea: *Porque no sé hacer otra cosa, no tengo tierras como para hacer otra cosa. No puedo poner en 14 ha soja, o mismo batata, no sirve. Que no le queda mucha vida a esto, seguro* (productor FE de 44 ha, 2011). En el testimonio se advierte la sensación de incertidumbre y angustia que provoca la situación ante la falta de recursos económicos y la imposibilidad de incrementar la cantidad de tierras trabajadas.

Los mismos productores plantean que...*aquel que tiene muchas hectáreas se volcó más a la soja que a seguir con monte* (productor de FP de 18 ha, 2011), según su entender los más grandes en escala de superficie estarían en una posición más ventajosa, aunque esto no asegura su permanencia en la fruticultura. Del mismo modo consideran que van a permanecer en la actividad aquellos que lograron integrar más de un eslabón de la cadena y que es de vital importancia acceder a la comercialización directa y evitar intermediarios...*ha subsistido aquél que tiene planta de empaque, exportador, acopiador y que tiene su propia producción. Que maneja todo el circuito (...) Para él todavía es viable, porque además (...) de alguna manera tienen acceso (...) a situaciones crediticias que el pequeño productor no ha tenido, entonces les ha permitido ir creciendo* (productor FP de 22 ha, 2011).

Para los productores familiares entrevistados la actividad frutícola es fundamental en la economía de San Pedro por los jornales y las divisas que genera. *Ese dinero se nota en la calle* en tanto una buena cosecha se revierte en la compra de insumos, herramientas y materiales para la construcción en los comercios locales. También en la renovación del parque automotor y en algunos casos en la compra de una vivienda familiar en ciudad. Sin embargo estiman que a nivel local y gubernamental se le da más importancia al desarrollo del turismo. Así los que tienen una mirada más fatalista piensan que la fruticultura va a desaparecer mientras que para otros el futuro de la actividad se presenta incierto.

2. Prácticas y estrategias

Retomando nuestro interrogante principal, vinculado a las respuestas de estos productores para lograr su reproducción social en el contexto descrito, un punto a remarcar hace al vasto repertorio de prácticas desplegadas, aspecto éste que dificulta reducirlas a uno o unos pocos

¹² Para una información ampliada ver Craviotti Clara y Paula Palacios (2011). *Trabajo y Sociedad*, Núm. 20, 2013

“patrones” de comportamiento que permitan visualizar fácilmente la direccionalidad del cambio. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad algunas estrategias relevantes fueron identificadas en los casos analizados. En este artículo nos ocupamos particularmente de las relacionadas con la esfera productiva y de asignación del trabajo familiar (tanto en los ámbitos prediales como extraprediales), con la salvedad de que no agotan la totalidad de las estrategias encontradas.

Diversificación productiva y ensayo de nuevas alternativas productivas

Una buena parte de los fruticultores familiares relevados adoptó desde sus inicios un esquema productivo diversificado para tratar de acotar los riesgos climáticos y de mercado, con una producción que, si bien en el caso del durazno contempla distintas variedades, se encuentra limitada a pocos meses del calendario anual agrícola.¹³

Considerando las trayectorias de estos productores se observa no obstante una tendencia hacia el incremento de la diversificación, aunque siempre con producciones orientadas al mercado, lo que daría cuenta de una estrategia orientada a generar mayores ingresos más que a reducir los costos de manutención familiar a través de producciones de autoconsumo. Esta diversificación es vista como “recomendable” considerando la problemática enfrentada por la fruticultura local y las superficies reducidas que operan. En el contexto actual apuntaría a bajar la incidencia de los costos fijos (cuya incidencia es proporcionalmente mayor en estas unidades) y a obtener ingresos durante todo el año, además de disminuir riesgos.

Así encontramos por un lado un segmento de fruticultores que reconvirtió parte de la superficie destinada al monte frutal e incorporó principalmente el cultivo de soja. *La primer decisión del productor acá en la zona es salir de la fruticultura porque lo estaba fundiendo, después ver qué hacer, naturalmente se cayó en la soja porque era lo que había más rentable y más fácil de hacer, y más económico de hacer* (Entrevista, referente local de la FAA). En el contexto en el que se desenvuelven perciben limitadas alternativas de reconversión productiva e incide la menor complejidad que implica *hacer soja* en tanto disminuyen las tareas, en el caso de productores con escasa disponibilidad de mano de obra familiar (ya sea por su edad avanzada y/o la falta de hijos que trabajen en la unidad). A ello se agrega la percepción de los buenos precios que se obtienen por la oleaginosa, que contrastan con la baja rentabilidad de la fruticultura y la incertidumbre sobre las condiciones de comercialización, especialmente en el caso de los cítricos.¹⁴ En algunos casos la introducción de la soja les permite financiar los gastos que les demanda la producción frutícola que aún conservan, a la que consideran “mi vida”, “lo mío”.

La soja también resulta funcional cuando incluye a la batata en la rotación, puesto que se suele intercalar anualmente para dejar descansar la tierra y evitar la proliferación de hongos que ocasiona la siembra reiterada del tubérculo. Una razón de peso que conduce a los productores a incorporar la batata está en lograr un flujo continuo de ingresos a lo largo del año: *...terminaba la temporada de duraznos a fines de enero, y yo hasta julio ¿qué hacía? Lo que ganaba con el durazno terminaba comiéndomelo en esos meses. Entonces decidí optar por otra alternativa, estando dentro de mi rubro como quien dice, porque en definitiva manejo los mercados. Tenés todos los clientes armados y demás, más allá de que pagué el servicio de lavado porque no*

¹³ El 84% de los productores familiares relevados diversifica frutales con alguna otra producción agraria.

¹⁴ Por lo general los productores que están más descapitalizados y eligen este camino no renuevan las plantas de cítricos.

*tengo lavadero, armé trabajo por ese lado, y pude trabajar desde febrero hasta junio (productor FE de 62 ha, 2011).*¹⁵

No obstante la decisión de disminuir la superficie frutícola para implantar cultivos anuales tiene un alto costo económico para productores familiares en pequeña escala (el desmonte se estima en \$3000 la hectárea) y también un costo afectivo: *lo último que arranqué hace dos años atrás, un cuadrado, nada, de 500 plantas, el muchacho que fue a arrancar... yo estaba ahí y me dice, y yo empecé a caminar... y me dice, ¿qué hacés acá? No, porque, viste... los pusimos nosotros (productor FP de 22 ha, 2011)*. Otra limitante para este tipo de reconversión radica en que se trata de parcelas chicas, en muchos casos rodeadas de árboles añosos para proteger los cultivos de las heladas, que no resultan aptas para ser trabajadas con maquinaria de gran porte, como la empleada actualmente en la soja.¹⁶

Desde otro punto de vista, estos elementos, aunados a la inversión efectuada en cultivos perennes (que requiere de varios años para amortizarse) restringen la flexibilidad de estos productores para efectuar cambios: *los montes de naranja yo los arrancaré, pero es una cosa que está en plena producción, además me da lástima, porque le hicimos cortinas por todos lados, es un gasto grande arrancarlos y uno siempre espera que esto cambie (productor FP de 127 ha, 2011)*. No obstante en la trayectoria de muchas familias en las que trabajan padres e hijos se observa que la nueva generación adopta una racionalidad distinta, más acorde con los nuevos paradigmas productivos, optando por incorporar o ampliar la agricultura extensiva, mientras que el padre prefiere seguir a cargo del monte frutal.

Otra estrategia consiste en intensificar el uso del suelo mediante la superposición de cultivos, como plantar calabaza intercalada con el monte de durazno para aprovechar la misma superficie. En tanto que, además de la conocida rotación trigo-soja o soja-batata, también ensayan otras fórmulas no tan frecuentes como soja-zapallito o incorporan producciones novedosas. Así un productor familiar- empresarial con 50 ha totales nos relata que con el correr del tiempo ha ido aumentando la diversificación de producciones: *Esto era un monte (se refiere a parte del campo), que eran 25 hectáreas de cítricos que había. Después por un tema de la helada, del 96 a 97, se heló la planta. Esa parte quedó libre. Después que quedó libre pusimos durazno. Hace ya siete años que arranqué el durazno. (...) Me quedé con mis plantas de naranja que la manejamos entre nosotros también. Y después más que nada porque tengo higos. Acá somos uno de los pocos que tienen higos. Eso viene, más o menos arranca el 20 de enero hasta abril, mayo. Después zapallito de tronco hago, zucchini, después el resto soja, un poco de batata*. El testimonio da cuenta cómo la diversificación productiva es una parte esencial de las estrategias de este productor, en tanto se presenta como el mecanismo que le permite asegurar estabilidad y autonomía en un contexto incierto (Niederle y Grisa, 2008).

En la misma dirección un conjunto de fruticultores, principalmente de perfil familiar-empresarial, además de sembrar soja, incluyen un vivero de plantas ornamentales y frutales de carozo y cítricos (en menor medida¹⁷). En estos casos buscan cubrir la mayor parte de las tareas cotidianas con mano de obra familiar y de reducir la cantidad de empleados permanentes para ahorrar costos y por la dificultad para conseguir mano de obra calificada para actividades intensivas.

¹⁵ Algunos producen la batata, otros la compran a terceros para comercializar. En este último caso se trata de productores que acceden de manera directa a los mercados.

¹⁶ Por otro lado está el tema de que para vender esta oleaginosa “en blanco” deben estar inscriptos (situación que no resultaría conveniente para el caso de superficies chicas), lo que ha llevado a algunos de ellos a desistir de esta producción.

¹⁷ Están achicando la superficie con viveros de plantas cítricas en función de los controles que pesan sobre el sector. Un productor familiar-empresarial expresa: “Antes hacíamos cítrica pero ahora lo estoy dejando porque están exigiendo de hacer un invernáculo (productor FE de 41 ha, 2011).

Dentro de los esquemas de diversificación otros fruticultores incorporan la cría de ganado vacuno en tanto les permite tener ingresos continuos y disponer de dinero en efectivo, además es una actividad que está menos expuesta que la agricultura a los riesgos climáticos. Un productor se refiere a su esquema productivo de esta forma: *...tengo un poco de feedlotitos chiquitos así, y bueno, salimos de ahí en noviembre y voy con la hacienda a la isla.(...) Y después hago noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo. Abril vendo, porque ya empiezo con el monte. Y después este mes ya empiezo con la hacienda en el campo mío hasta noviembre* (productor FP de 30 ha, 2011). Siembra pasturas que destina a la alimentación del ganado y efectúa una especie de trashumancia anual a las islas en busca de pasturas naturales, no obstante el costo que debe asumir en fletes para el traslado de los animales. Una característica de los productores que incluyen la cría de ganado vacuno, es que disponen de rodeos pequeños y comparten con el *puestero* del establecimiento el cuidado y los ingresos que provienen de dicha actividad.

Entre quienes diversifican con animales un fruticultor familiar-empresarial ha incorporado la cría de gallinas ponedoras y comercializa en forma directa la producción de huevos en los negocios locales. Si bien expresa que el problema fundamental está en la incidencia que tiene el alimento balanceado en sus costos de producción destaca que el huevo se consume siempre, además de ser una actividad que no está sujeta a la estacionalidad ni a cambios climáticos...*Y bueno, la gallina es otro costal. Están bajo techo. Hiele, llueva o truene, están ahí* (productor FE de 50 ha, 2011)

Producción basada en la reducción de gastos monetarios y/o la intensificación del trabajo familiar

Una de las prácticas más habitualmente desplegadas por estos productores, especialmente los familiares puros, consiste en el “ajuste” en el uso de productos agroquímicos comprados, cuya difusión ha sido facilitada por la creciente *cientificación* de la agricultura, y el paralelo desarrollo de las tecnologías que aumentan el control externo sobre el proceso de trabajo agrícola y la naturaleza (Niederle y Grisa, 2008). Por una parte suelen retirar de productores de pollos parrilleros de las áreas cercanas la “cama” de aserrín y guano, para luego emplearla como fertilizante del monte frutal.¹⁸ Se producen así sinergias entre ambas producciones, por las cuales los fruticultores logran ahorrar el costo de un insumo, en tanto la “cama” les es ofrecida por lo general de manera gratuita por los avicultores, que de esta forma logran eliminar los residuos de los pollos. Sin embargo aquellos que caracterizamos como productores familiares-empresariales, más habituados a delegar tareas físicas en el personal contratado, observan que esta opción no les resulta del todo conveniente porque deben contratar jornales para la carga del camión y la distribución del abono; actividades éstas que los productores familiares puros realizan por sí mismos. Es oportuno mencionar que si bien algunos valorizan este tipo de recurso por sus cualidades, la mayoría lo visualiza fundamentalmente como una forma de reducir costos “al alcance de la mano”.¹⁹

El ahorro de gastos monetarios se expresa también en prácticas tales como el canje de fruta por agroquímicos, el desarrollo de nuevas plantas a partir de injertos de plantas propias (o eventualmente, la compra del descarte de viveros locales a un costo más bajo), la instalación de

¹⁸ La “cama” por lo general está compuesta por aserrín de madera y cáscara de arroz o girasol y sirve como contenedor del estiércol de los pollos. Debe ser reemplazada periódicamente para proceder a la limpieza de los galpones.

¹⁹ Otra alternativa mencionada como fertilizante, aunque con menos frecuencia, es la compra de mezclas más económicas, como el barrido o descarte de cereales que se realiza en puertos, aceiteras y acopios.

sistemas de riego por goteo auto-construidos, y la fabricación de maquinaria artesanal para el empaque, mencionada con anterioridad.²⁰

En este mismo orden de cosas, el control de las malezas del monte frutal efectuado con disco ha sido desde hace varios años reemplazado por el uso de herbicidas –glifosato- como forma de ahorrar combustible y mano de obra, aunque también le adjudican a esta práctica efectos beneficiosos para las plantas: *El disco va rozando la planta y eso la arruinaba también. Ahora vamos por el medio nomás* (Productor FE de 70 ha)

Un aspecto central en la producción frutícola son las pulverizaciones para el control de plagas y enfermedades, donde los productores identifican una tendencia al uso de mayor cantidad de insumos que en el pasado. Se observan aquí prácticas diferenciales según los cultivos y los mercados a los cuales se apunta: En la producción de duraznos los productores familiares procuran -más allá de sus limitaciones financieras- sostener el ritmo de las pulverizaciones (una o dos curas en invierno, y una semanal desde el inicio de la floración hasta la cosecha si el año es *llovedor*) y también respetar la poda anual de las plantas. Varias son las razones esgrimidas al respecto: *Porque el durazno es una cosa que si no lo hacés bien, después cuando está la producción se te renguea* (productor FE de 41 ha). Por otra parte, *dentro de todo vos sabés que está la planta. Que sí o sí lo vas a vender y que la gente consume (...)* Y por ser una fruta perecedera tiene más valor. *Poco o mucho, tiene más valor que la naranja* (productor FE de 145 ha).

En cítricos en cambio, una divisoria de aguas parece ser el haber logrado continuidad en la venta de parte de la fruta para exportación, a pesar de las contingencias climáticas que suelen darse en la zona. La inserción en la exportación, presente en mayor medida en los productores conceptualizados como familiares-empresariales, trae aparejada la realización de mayor cantidad de “curas” durante el ciclo productivo respecto a si la fruta es canalizada exclusivamente en el mercado interno. Así un productor de cítricos que vende su fruta en comercios de partidos cercanos y en un negocio propio sobre la ruta reflexionaba, imbuido de un claro cálculo económico: *Yo voy a invertir en algo que me da. Hace veinte años que el cítrico no me da, no voy a gastar plata* (productor FE de 145 ha) Prácticas diferenciales según el destino se observan también en el caso de un productor que tiene inscriptos parte de sus lotes para exportar a la Unión Europea, en tanto realiza seis curas en éstos y sólo cuatro en los orientados al mercado interno.

Mercado externo e interno no son sin embargo bloques indiferenciados, antes bien se puede sostener que existe una pluralidad de mercados que implican diferentes grados de proximidad, requerimientos y condiciones de acceso: En la propia exportación es posible establecer una jerarquía de destinos según las exigencias, principalmente de índole sanitaria. Las de la Unión Europea son las más elevadas (implican la inscripción y monitoreo de los lotes por parte del SENASA, así como el registro de las pulverizaciones realizadas en un *cuaderno de campo*), ubicándose en el otro extremo algunos mercados del sudeste asiático y en un lugar intermedio, la Federación Rusa. También en el mercado interno los requerimientos varían si el destino de la fruta es el Mercado Central de Buenos Aires y las grandes ciudades del interior –Rosario por ejemplo- o mercados mayoristas periféricos; o si se opta por circuitos de proximidad (venta directa de fruta en puestos sobre la ruta, o en pequeños comercios o verdulerías locales).

No obstante aquellos que por un tema de costos restringen sus pulverizaciones en los cítricos suelen vincular estos ahorros con mermas en la calidad. Así nos lo indicaba un productor familiar-empresarial de 44 ha. con empaque propio, que vende su fruta en diferentes mercados (Central, Beccar, Rosario, Santa Fe): *Ahorrás porque los insumos te matan (...)* *Toda la vida ha*

²⁰ En aquellos que también producen soja hemos encontrado casos que adaptan maquinaria empleada para la fruticultura para la fumigación de este cultivo, lo que indicaría que sus requerimientos tecnológicos bajo su forma de producción actual no resultan fácilmente accesibles para este tipo de productores.

valido, pero ahora es algo que no podés... Tenés que hacer lo mínimo indispensable (...) Tenés el resultado después, con menos calidad. Pero es que no te da.

Es decir que esta práctica de *downgrading* (Moors y otros, 2004), es considerada como una adaptación necesaria a las circunstancias del contexto (la relación costos- precios de la fruta) pero al mismo tiempo valorizada negativamente por algunos de los que la ejercitan. Más que una tácita aceptación del discurso técnico *modernizador* podemos plantear la hipótesis de que un menor cuidado les acotaría las alternativas para una buena colocación de la fruta en los mercados mayoristas en los que operan, especialmente teniendo en cuenta la existencia de oferentes provenientes de distintas zonas productoras.

En otros casos, que significativamente venden su fruta de manera directa en ámbitos locales, la cuestión de lograr reducir gastos en insumos aparece entremezclada con otras consideraciones, vinculadas a la salud de los consumidores: *Trato de usar orgánico para abono. E insecticida, más que vendemos al público, tratar de vender lo más orgánico posible y usar el menos insecticida posible. A veces se me puede llegar a picar alguna naranja con la mosca pero no intoxicar a nadie. Prefiero eso* (Productor FE de 145 ha). También otros productores que venden su fruta a pequeñas dulcerías locales no enceran la fruta, evitan el uso de insecticidas y realizan las “curas” con productos naturales (como el aceite emulsionable), que al mismo tiempo tienen la ventaja de ser más económicos. Unos y otros definen a su producción como “ecológica” u “orgánica”.²¹ En cambio, en los otros productores “sacar limpia la fruta” o “mantener el monte sano” aparecen ligados a la práctica de fumigar con productos químicos.

Las distintas estrategias orientadas a reducir los costos monetarios en insumos podrían ser asociadas a lo que Ploeg (2000) considera como “agricultura económica” (*farming economically*). Para ello resulta central el desarrollo de los recursos internos a la unidad y su movilización mediante redes. Sin embargo consideramos que aunque algunos de los elementos que caracterizan este estilo productivo están presentes, los comportamientos mencionados no están generalizados y en pocos casos llegarían a constituir una forma peculiar de manejo de la unidad.²²

Distinto es el caso de los productores que combinan las prácticas de ahorro de insumos comprados con la intensificación del trabajo familiar para compensar la reducción de personal contratado. En algunos casos esto los ha llevado a reducir la superficie trabajada: *Antes capaz que se trabajaba un poco más porque había plata para pagar. Pero ahora lamentablemente lo tenemos que hacer nosotros, nomás. (...) Seguiremos apechugándola hasta donde podamos* (Productor de 52 ha). En ellos se encuentra una forma de organizar la unidad más cercana al estilo de producción mencionado.

²¹ Existió también una experiencia de un grupo de productores locales que, asesorados por técnicos privados, lograron exportar cítricos certificados como orgánicos: *Eso fue en la época anterior a que saliera la reglamentación de las doscientas partes por millón de hipoclorito, para sanitización de la fruta cítrica para entrar a la Comunidad Europea. (...) Hace unos cuantos años... Y no se resolvió, y por ende la producción orgánica desapareció, porque la condición de orgánica la pierde en el momento que hay que sanitizar la fruta. (...) Era la única salida que veíamos para los pequeños y medianos productores en la zona, teníamos un producto diferenciado, con otra calificación de alimento, y mucho más requerido y donde tenían... eran todas ventajas. Es decir, inclusive los productores que nosotros tomamos eran productores que vivían en el campo, y muy reticentes a utilizar pesticidas.* (Entrevista a técnico privado, 2011) Dos de los productores entrevistados en el marco de esta investigación formaron parte de este grupo, y aún hoy no usan abonos químicos y procuran efectuar el laboreo de la tierra con herramientas en vez de emplear glifosato para el control de las malezas.

²² Ya que algunos de los rasgos que definirían esta forma de producir serían el desarrollo y la combinación de recursos auto-controlados, su flexibilidad y uso múltiple, el reducido nivel de uso de insumos externos, la centralidad del trabajo familiar, y la relativamente baja base de recursos necesarios para generar un nivel de ingresos aceptable (Ploeg, 2000).

Esta intensificación del trabajo familiar a nivel predial se da en varios de los casos estudiados como parte de trayectorias descendentes, marcadas por la disminución del volumen de operaciones, y la venta de alguna propiedad o bienes para hacer frente a deudas contraídas en los años 90. En ese contexto estos productores comparan su situación actual con la de sus inicios o el recuerdo de sus padres y abuelos, que delegaban más tareas o accedían a ciertos consumos que actualmente les parecen más difíciles de lograr: *Antes, cuando empezaba trabajar tenía dos empleados embalando. Yo podía estar toda la mañana conversando con vos, y ahora no puedo, tengo que hacerlo. Y en el campo pasa exactamente lo mismo. Yo tengo que llevar mi camioneta a arreglar al taller y no tengo tiempo. No me están dando los tiempos para nada, porque estoy obligado a...no puedo decir como un peón (...) Laburo más ahora con 60, 61 años que cuando estaba en la sociedad y tenía 30 y pico de años. El doble más. (...) Todo te llevó a restringirte y a hacerlo a base a esfuerzo, y resulta que no te sirve* (Productor FE de 44 ha).

Este tipo de situaciones corresponden a productores con un pasado más empresarial, que viven su presente como una situación de “desclasamiento”, ya sea por la pérdida de su *posición de clase* (su ubicación en relación a otras posiciones) que se patentiza en el estilo de vida, o por el quiebre de su *condición de clase*, asociada a la pérdida de capital económico (Jiménez Zunino, 2011).

Pero es dable tener en cuenta que en la zona existen fruticultores familiares que se han inclinado por otras estrategias productivas, que van en dirección contraria en materia de intensificación del trabajo familiar. Son aquellos que han reducido la superficie con montes frutales para ampliar la destinada a cultivos anuales (fundamentalmente soja alternada con batata). En estos casos de reconversión parcial hacia la soja se constata un giro hacia la *externalización* de tareas, en tanto se alquila parte de las tierras a un tercero para que las trabaje o bien se recurre a contratistas de servicios de maquinaria para las tareas cruciales del cultivo (siembra directa y cosecha). Esta última estrategia también se da en quienes intentan expandirse en soja arrendando tierras que complementen a las propias.²³

Pero esta decisión aumenta la necesidad de capital circulante, lo que reduce la base de recursos “autocontrolada”, aumentando la presión para generar ingresos:

...hoy estoy debiendo, parece que estoy todo bien, porque estoy por vender la fruta y todo, pero estoy debiendo mucha plata. (...) Porque para activar un campo, tenés que invertirle (...) cuando fue el corte de ruta y todo eso...que se... fue esa explosión que pusieron un impuesto tan alto sobre la soja o sobre los cereales, que vos decís, bueno, ¿qué me van a sacar? Estoy... tengo 5 quintales para cosechar (...) Hay veces que personalmente pedís plata a gente amiga (...) Yo he sufrido mucho...ansiedades, mucho en esta profesión (Productor FE de 120 ha)

La pluriactividad en la asignación del trabajo familiar

Tradicionalmente formando parte de las estrategias de reproducción campesinas, la realización de otras actividades además de la producción agropecuaria ha sido detectada en productores familiares capitalizados de la región pampeana, en íntima conexión con los procesos de crisis experimentados por el sector a partir de las políticas implementadas durante los años 90. Esta forma de diversificar ingresos difiere de la diversificación productiva, en tanto su base es la familia propiamente dicha y no la explotación.

²³ Otro grupo ha invertido en los últimos diez años en la compra de sembradoras y cosechadoras (usadas); pero en términos generales se puede sostener que los fruticultores familiares carecen de la maquinaria que demanda el modelo productivo actualmente imperante en este cultivo.

Si tomamos una definición amplia de pluriactividad²⁴, encontramos que en más de dos terceras partes de los fruticultores entrevistados alguno o varios miembros de la familia desarrolla otra actividad.²⁵ Dos modalidades aparecen claramente delineadas: Por un lado, aquellas donde la mujer del productor trabaja en una tarea sin conexión alguna con la explotación (docentes, empleadas administrativas), y donde el acceso a capital cultural formal es una condición importante. No obstante la desconexión que se da en el plano de las actividades no se verifica en el terreno del presupuesto familiar, ya que rescatan la importancia de contar con ingresos relativamente seguros para hacer frente a los gastos del campo: *...tenemos nosotros períodos que no hay cosecha... Y... el gasto está, en el campo. Entonces, venimos a cero con lo mío, y me ayuda ella* (Productor FP de 7 ha), o inclusive para el sostenimiento del hogar: *Con lo de ella comemos, pagamos los impuestos. Y lo mío, cuando el año es bueno, se utiliza para... así pude comprar mi casa* (Productor FE de 145 ha).

Por otro lado están los casos, más numerosos, de productores que desarrollan algún tipo de actividad por cuenta propia, por lo general de índole para-agropecuario conectada a la explotación. Algunos de ellos han instalado un puesto de ventas donde comercializan parte de su producción, así como artículos regionales comprados a terceros (miel, quesos, salames). En ciertos casos comenzaron con dicha actividad como producto de la situación de crisis de la fruticultura y/o en una búsqueda activa de nuevos mercados ante la falta de compradores para su fruta. Sin embargo otros se iniciaron en los últimos años, a partir de su percepción de nuevas oportunidades ligadas a la expansión del turismo de fin de semana en la zona. Así algunos productores con explotaciones estratégicamente ubicadas sobre la ruta 9 que conecta San Pedro con Buenos Aires y Rosario o en los accesos a la ciudad se han propuesto consolidar su puesto de ventas, que representa actualmente su principal ingreso: *Este campo sobre este lugar me dio la posibilidad, para poner algo para el turismo, si San Pedro creció algo, mucho más en lo que es el turismo (...) viendo estas cosas de que no avanza algo, uno tiene que mirar para algún otro lado (...) la verdad que sacas más de un negocio que del campo* (Productor FE de 72 ha).

Son éstas unidades diversificadas, con fruticultura y viveros (que atraen a clientela extralocal) y donde las mujeres suelen elaborar dulces y encurtidos, además de atender el puesto o comercio. A pesar de que éste les demanda una atención permanente, su ventaja es el achicamiento de la cadena de comercialización y el control del circuito al no depender de los intermediarios: *Lo que producimos nosotros tratamos de venderlo al público porque mas ganancia nos queda* (Productor FP de 12 ha); *En el negocio que yo tengo, vas a vender un poco más o un poco menos, pero vos fijas el precio* (Productor FE de 72 ha). Contar con un puesto de ventas es inclusive una de las razones esgrimidas para mantener el monte citrícola en producción.

Esta misma percepción de las oportunidades (y de las restricciones en materia de capital económico como productores en pequeña escala), en un contexto de vertiginoso ritmo de cambio tecnológico en el agro, los ha llevado también a desechar caminos “posibles” en materia de pluriactividad agraria. Así prácticamente no encontramos en estos fruticultores el desarrollo de actividades como contratistas de servicios de maquinaria agrícola, excepto en el caso de un productor que en el marco de la situación de crisis de la actividad de la segunda mitad de los noventa compró maquinaria usada y adaptó herramientas para comenzar a prestar servicios en parcelas pequeñas. Esta es su principal actividad hoy, logrando insertarse en un “nicho” descartado por quienes cuentan con equipos de gran capacidad de trabajo, que no son adecuados para este tipo de predios.

En cambio, otro fruticultor que intentó este camino por la misma época, aunque apuntando a insertarse como contratista “de alta gama” (para lo cual adquirió una sembradora para siembra

²⁴ Que incluye el procesamiento y comercialización de la producción primaria, otras actividades no agrícolas llevadas a cabo en el propio predio (agroturismo, artesanías) y también el trabajo externo en sus distintas modalidades, como patrón, trabajador por cuenta propia o asalariado (Craviotti, 1999).

²⁵ En las pocas familias no pluriactivas (5 casos) 4 poseen otros ingresos, jubilaciones principalmente.

directa, en ese momento poco disponible en la zona) rápidamente percibió sus limitaciones para renovar su maquinaria y sostenerse como prestador de servicios. A pesar de ello, la familia ha podido consolidar una unidad productiva sumamente diversificada que logra dar cabida a los miembros de tres hogares:

En un tiempo hacía servicios de contratista. Compramos un máquina con monitor de siembra y todo y salíamos a hacer lotes chicos (...) Pero siempre te piden algo más y si seguís el ritmo tenés que dedicarte a eso. Entonces la máquina se fue haciendo vieja. Cuando la compramos era una máquina muy buena, era una máquina que valía, pero enseguida los ingenieros te piden menos extensiones entre surcos (...) salen variedades nuevas de soja. Variedades que no son tan altas, requieren menor distancia entre surcos. (...) Y entonces teníamos que decidir. O hacer eso que nos ocupaba mucho tiempo, invertir mucha más plata, que ya venía con monitor de siembra y todo. O seguir con lo nuestro que era batata y limón de frutícola. (...) Pocas hectáreas, ir a lo seguro y no gastar mucha plata en lo que era maquinaria (...) después de un cierto período me di cuenta de que opté por lo mejor. Porque la mayoría se terminaron fundiendo. (...) Algunos entraron con una empresa grande, se pudieron adecuar. El que tenía un respaldo por atrás. Pero conozco gente que se endeudó mal (...) los pooles de siembra te contratan un día a vos, otro día a otro que les hace mejor precio (...) una vez vinieron y me preguntaron ¿Tenés monitor de siembra? Sí. Tenes tolva? Si. Cuando fui, me dicen: “tenías 52, yo quería 48”. (...) Se terminó. (...) como no tienen máquina propia, buscan al que mejor... Cuando están apurados, tienen que sembrar y todo el mundo quiere sembrar porque justo llovió, ahí sí están buscando a cualquiera que les siembre (Productor FE de 145 ha)

Como surge de éste y algunos otros relatos, el “ajuste” a través de la pluriactividad se dio en el marco de la crisis de la fruticultura que caracterizó a la segunda mitad de los noventa-principios de los 2000. Sin embargo, no es posible reducir la actual pluriactividad a estas situaciones, ya que como señalamos anteriormente, ésta aparece también ligada a la percepción de nuevas oportunidades y/o a la posesión de capitales culturales específicos, aunque en todos los casos encontrados contribuya, directa o indirectamente, al sostenimiento de estas unidades.

3. Reflexiones finales

Abordamos aquí los comportamientos desplegados por fruticultores familiares del noreste bonaerense, con eje en una actividad de características diferentes de las que constituyen la base productiva tradicional de la región pampeana.

En los últimos años tales diferencias parecen diluirse en función de la consolidación de un modelo socio-técnico asociado al cultivo de soja, basado en un paquete tecnológico cerrado de características estandarizadas y modalidades flexibles de articular los factores productivos, que incluyen un bajo componente de mano de obra. Su afianzamiento pone en cuestión el desarrollo de cultivos de ciclo largo, trabajo-intensivos, que estimulan los encadenamientos productivos locales y poseen un fuerte componente de saberes aprendidos. Sin embargo la homogeneización del paisaje agrario a que da lugar su expansión no se traduce de manera unívoca en las explotaciones familiares. Por el contrario, en ellas constatamos una tendencia al incremento de la diversificación productiva, una práctica que no es habitual ni para la región en su conjunto ni para buena parte de los productores familiares que en ella persisten. Esta estrategia les permite disminuir los riesgos climáticos y de mercado, bajar la incidencia de costos fijos y atenuar la estacionalidad de los ingresos, objetivo al que también apunta el desarrollo de actividades para-agropecuarias y extraprediales.

Como parte de este esquema diversificado la soja aparece en poco más de la mitad de los productores familiares entrevistados, siendo la mayor parte de ellos de tipo familiar-empresarial. Este último grupo dispone de mayores superficies propias y también recurre a esquemas de

arrendamiento, a tono con las modalidades productivas que caracterizan al agro pampeano actual. Sin embargo, la mayoría no se inclina hacia una reconversión total con cultivos extensivos, debido a sus limitaciones de tierra propia y de capital circulante para acceder a superficies mayores, en un contexto de incremento del valor de la tierra. La inclusión de la soja es anterior a la difusión del nuevo paquete tecnológico en algunos casos, mientras que en otros se produce más recientemente, convergiendo múltiples factores: La percepción de cierta irreversibilidad de los factores que condujeron a la retracción de la fruticultura, la simplicidad y rentabilidad atribuidas a la soja, y/o el hecho de que les permite financiar los gastos de la producción frutícola que aún conservan.

La recuperación de las estrategias desplegadas en los espacios de producción permitió también aprehender prácticas conducentes al ahorro de gastos monetarios y la obtención de recursos mediante circuitos no mercantiles, lo que daría cuenta de un proceso de desmercantilización, si bien de carácter parcial. Al mismo tiempo éstas les permiten lograr mayor control/autonomía sobre su reproducción como productores. Cuando tales prácticas se presentan combinadas con la intensificación del trabajo familiar se revelan como posibles ámbitos de resistencia al modelo socio-técnico hegemónico, divergiendo claramente de los comportamientos adoptados por los fruticultores familiares que apuntan a una inserción sostenida en el circuito de exportación cítrica, vía la incorporación de saberes expertos y un fuerte uso de insumos comprados. En una situación intermedia (pero tal vez mayoritaria) se encuentran quienes mezclan decisiones y prácticas características de una lógica empresarial orientada al logro de rentabilidad con otras propias de una racionalidad sustantiva (que se expresa en el mantenimiento del monte frutal aunque sea poco o nulo el margen obtenido). La coexistencia de estas diferentes racionalidades no está exenta de conflictos, como lo revela la ambigüedad de estos productores quienes, al mismo tiempo que expresan que no “quieren” arrancar el monte frutal al que consideran parte de su historia e identidad, “ensayan” diferentes formas de hacerlo rentable (que incluyen la venta directa a mercados de proximidad o alternativos) con distintas estrategias productivas; o también se trasluce en la diferente actitud hacia los cultivos anuales en relación a los perennes, que atraviesa la relación padres-hijos.

Estos comportamientos adaptativos conviven en un mismo espacio geográfico, dando lugar a variadas trayectorias (exclusión de la actividad, persistencia sin capitalización, capitalización). Como señalan Cáceres et al (2010), que se imponga una de ellas por sobre otras dependerá de un complejo conjunto de factores tanto internos a las unidades como externos a ellas, si bien es posible plantear que la gama de opciones disponibles se encuentra condicionada por la escasez de políticas específicas orientadas a la agricultura familiar en producciones trabajo-intensivas como la fruticultura, que adquiere un carácter marginal o secundario dentro del agro pampeano.

En ese marco las prácticas puestas en juego, ya sea de manera consciente o inconsciente, se vinculan con la heterogénea disponibilidad de recursos (en sentido amplio) de los fruticultores, quienes a pesar de ello confluyen en una lectura común sobre los procesos que se están dando en la zona así como en comportamientos bastante similares en el plano asociativo-organizativo. Sus estrategias de reproducción social dan cuenta de la superposición de prácticas individuales que, si bien carecen del componente organizativo y colectivo que las haría más efectivas, recogen antecedentes de instancias asociativas previas y experiencias que circulan en sus redes de diálogo, no siempre vinculadas a su rol como productores. De explorar cómo se intersectan estos diferentes planos y sus implicancias territoriales nos ocuparemos en futuros trabajos.

Bibliografía

Balsa, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*, Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, Javier y Natalia López Castro (2011), “La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”, en López Castro Natalia y Guido Prividera *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Editorial Ciccus-INTA-IPAF-CEAR, pp.17-32.

Barsky, Andrés (2003), *La Pampa mallorquina. Estudio regional de un espacio productivo hortícola del noreste bonaerense: San Pedro, provincia de Buenos Aires*, tesis de Maestría Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Bebbington, Anthony (1999), “Capital and Capabilities: A Framework for analyzing Peasant Viability, rural livelihoods and poverty” *World Development*, vol 27, N° 12, pp. 2021-2044.

Bourdieu, Pierre (1994), “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 105: 3- 17.

Cáceres, Daniel, Gustavo Soto, Guillermo Ferrer, Felicitas Silvetti y Catalina Bisio (2010), “La expansión de la agricultura industrial en Argentina central. Su impacto en las estrategias campesinas”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 7, (64), pp 91-119.

Craviotti, Clara (1999), “Viejos y nuevos actores: La pluriactividad en las explotaciones familiares de la región pampeana argentina”, *Revista Paraguaya de Sociología* (Paraguay), No. 104, pp. 123-146, Asunción

Craviotti Clara y Paula Palacios (2011), “Y se fueron saliendo los montes”: La fruticultura del noreste de la provincia de Buenos Aires y la dinámica del modelo agroalimentario”, en *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Farina, Joaquín (2005), “El efecto sobre el empleo rural de la reconversión productiva del agro sanpedrino en el período 1996-2002”, *Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires, agosto.

INTA (2008), *Diagnóstico PTR 2009-2011 CRBAN: Cadenas Frutícolas*, INTA, Centro Regional Buenos Aires Norte.

Jiménez Zunino, Cecilia (2011), “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social”, *Trabajo y Sociedad* No. 17, Vol. XV, pp. 49-65.

Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis-CIESAS.

Moors, Ellen, Arie Rip y Johannes Wiskerke (2004), “The dynamics of innovation: A multilevel co-evolutionary perspective”, en J. Wiskerke y J. D. van der Ploeg (comps.), *Seeds of transition. Essays on novelty production, niches and regimes in agriculture*, Assen: Royal Van Gorcum Press, pp. 31-56.

Murmis, Miguel (1998), “Agro argentino. Algunos problemas para su análisis”, N. Giarraca y S. Cloquell (comps), *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. La Colmena, Buenos Aires, pp. 205-248.

Niederle, Paulo y Catia Grisa (2008), “Diversificacao dos meios de vida e acceso a atores e ativos: uma abordagem sobre a dinâmica de desenvolvimento local da agricultura familiar”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 5 (61), pp. 41-69.

Pagliaricci, Leandro (2011), “Cambios estructurales en la fruticultura de San Pedro”, *Informe marzo 2011*, Proyecto regional de desarrollo territorial, INTA, pp. 13-15.

Ploeg, Jan van der (2000), “Revitalizing agriculture: Farming economically as a starting ground for rural development”, *Sociologia Ruralis*, Vol 40, No. 4, pp. 496-511.

Schneider, Sergio y Paulo Niederle (2008), “Agricultura familiar e teoría social: A diversidade das formas familiares de producao na agricultura”, en F. Faleiro y A. Farías Neto (*eds.*), *Savanas: Desafios e estratégias para o equilíbrio entre sociedade, agronegócio e recursos naturais*, Planaltina, D. F.: Embrapa Cerrados, pp. 989-1014.

fuentes

INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios (1988 y 2002)

INTA, Censo Frutícola de San Pedro, 2002

INTA, Relevamiento aerofotográfico, 2010